

Latinoamérica nacional y multitudinaria

Las luchas de la clase obrera de la mitad final del siglo XX, han formado al peronismo que vino a transformar a la sociedad argentina.

Los que abandonamos el PJ ortodoxo en cuanto reaccionario; al PJ, en cuanto coto de caza de la socialdemocracia; del liberalismo primero apaciguado y luego servil y encolumnado bajo las órdenes del comando Imperial; los que abandonamos el PJ y no utilizamos el ropaje de la traición; no fuimos ni somos traidores al pensamiento transformador y revolucionario del peronismo, seguimos considerando al peronismo, el sentido maldito del país burgués, como enseñó Cooke... Es decir, advertir al peronismo como un espacio deseante de justicia, libertad y solidaridad irrestricta entre y con los explotados.

Los que no viven, ni en su tiempo han vivido, esta advertencia, esta experiencia histórica que sigue palpitando, puede creerse que han entregado su alma al diablo.

Se trata de la resistencia contra el capitalismo y la socialdemocracia, es decir, se trata de la transformación revolucionaria del país burgués, en nuestro caso, del país regido bajo el comando Imperial transnacionalizado.

Por eso es que ante esa perspectiva de transformación, no quedan opciones consensuadas y menos “terceras vías equidistantes”. Es una lucha antagónica, que se vivió como inevitable y certera en la década del 70 y con la esperanza que edificara la juventud heroica de aquellos tiempos.

La derrota que contabilizó 30.000 desaparecidos, señala que los consensos posibles han concluido; ya no son dos los que permanecen, por cuanto hay uno solo que comanda.

Pero el peronismo revolucionario, siente con otros grupos militantes anti Imperiales, explotados, excluidos, hambrientos, enfermos, piqueteros, desamparados... etc. que representan la continuidad de la resistencia.

Esta converge hacia una síntesis de las multitudes latinoamericanas manifestando sus deseos; exaltando sus tensiones; satisfaciendo sus exigencias; organizando su potencia. Se trata de ordenar una constitución común contra la guerra, contra la explotación; contra el trabajo asalariado y el beneficio expoliado por el capitalismo; contra la representación liberal y la delegación representativa burguesa; por la paz; por la renta de ciudadanía; la distribución de la riqueza; por la expresión multilateral y multivalente de las multitudes.

En definitiva que surja por encima de todo, la potencia constituyente de las multitudes, en destino común.

Por una Latinoamérica de las libertades, en la que los movimientos antiglobales, se vuelvan latinoamericanizados en antagonismo, entonces anti imperialistas.

Latinoamericanos fuertes, constituyentes de la Patria Grande con la decisión de asumir la responsabilidad de lo nuevo, de la esperanza autonómica de la multitud y que combatan y derrumben todo resurgimiento fascista, fragmentario, capitalista de Patria, de Estado; de lo nacional y popular restringido. El Imperio es la globalización impiadosa del capitalismo y de la concepción fascista del poder. Lo antagónico, es la unidad latinoamericana, elevada desde la concepción nacional y popular de la singularidad de los Estados nuevos del continente, empujados desde esas multitudes singulares, en búsqueda del polo antagónico latinoamericano, decisivo, recio, certero.

Se trata de lograr una Latinoamérica unida, que no frene, no neutralice los poderosos ímpetus de libertades contra el Imperio.

Ímpetus por edificar un necesario e imprescindible movimiento creciente de transformación revolucionaria, contra consensos que ofrece el Imperio y sus fuerzas desde dentro y desde afuera de Latinoamérica.

Se impone constituir a esa Latinoamérica que presagia los movimientos de sus multitudes, como una constituyente federal, contra todos los simulacros fascistas que los capitalismos locales elevan para esconder en los conceptos románticos y poéticos de las Patrias Aisladas, los mecanismos de disolución preparados para dinamitar toda formulación continente del antagonismo positivo, frente a la globalidad del Imperio transnacional.

Lo que se ansía es una potencialidad federalista, que olvide las parcialidades impotentes de los esquemas nacionales que propuso y alentó el capitalismo imperial del siglo XIX-XX. Hacer de Latinoamérica la Patria y de sus movimientos rebeldes, el tono popular; que le otorgue al continente la continuidad integralizada de lo nacional y multitudinario, en torno a una vocación nítida federal, conducida hacia una formulación singular de las multitudes en el continente.

Allí reside el polo antagónico que organizará la potencia revolucionaria contra el Imperio.

El continente Latinoamericano, será nacional, en cuanto se transforma en una sola patria; y será multitudinario, en cuanto sus movimientos de “los comunes”, de los explotados, de las expresiones multilaterales y multivariadas de esas multitudes, laboren en la potencia constituyente de su propia formulación como poder antagónico.

La creación del orden de la multitud latinoamericana, tiene que poder ser capaz de dirigirse, de interpelar con autoridad y potencia antagónica, al Imperio transnacional, contra el cual se planteará ese antagonismo.

Esa creación del orden latinoamericano, debe fortalecerse en la confrontación económico-socio-cultural con el Imperio, que seguirá teniendo la primacía militar.

Sin embargo es necesario advertir, sin dudar, que todo acuerdo latinoamericano no podrá evitar la agresión permanente del Imperio, en este caso desde el poder

dominante transnacional con bandera estadounidense. De allí surge la estrategia primordial, esencial, inexcusable, del enfrentamiento materialmente denso de los impulsos de las multitudes latinoamericanas, con el modelo liberal del Imperio, localizados dramáticamente en la política de agresión económico-socio-cultural de los EEUU, unido con las transnacionales del capitalismo imperial.

Este combate antagónico es esencial para formar Latinoamérica como unión de patrias y multitudes, dispuestas a derrocar las potencias explotadoras del liberalismo imperial transnacionalizado, en el trabajo cotidiano para edificar una Latinoamérica, de multitudes productivas hacia una democracia de crecimiento constante. La lucha de clases atraviesa fuertemente Latinoamérica, en todas sus relaciones sociales y aunque con contradicciones y con altas y bajas, construye una vocación esperanzada de liberación posible.

Pero América Latina debe reafirmar su antagonismo con la expresión imperial en el continente; es decir, contra la fórmula liberal, la de la libertad de mercados, la del consenso de Washington que encarnan las transnacionales dominantes en el poder estadounidense y mundial.

No es utópico pensar que la piedra angular originaria del acuerdo continental anti imperial, deviene del sueño del ABC del General Perón (Argentina-Brasil-Chile unidos) que cincuenta años después, se extiende al propio e integrador continente latinoamericano, siempre que su concepción esté reafirmada en la unidad de las multitudes que la explotación imperial, ha convertido sin restricciones, en la potencia antagónica anti imperial, autónoma, autovalorizada, constituyente de su propio y originario destino de liberación social.

Estos son los registros que las multitudes peronistas, esas de los trabajadores y desocupados, esas de los explotados de siempre; esas de “los grasas”, como los llamaba con amor Eva Perón; esas multitudes “del hecho maldito del país burgués”, que esclareciera en verbo revolucionario John W. Cooke; todos estos componentes del hecho anti imperial latinoamericano, tienen vibrando en su militancia y conciencia colectiva, desde tales registros, el ímpetu antagónico, ante todo sometimiento y con él, la potencia transformadora, hacia un continente sin esclavos, ni sometidos, ni explotados.

Los registros mencionados, originarios desde la historia del continente, son constituyentes para un movimiento continental, unido a los desvelos de las multitudes hermanadas en este antagonismo anti imperial. Aquí reside el ímpetu y la fortaleza transformadora de movimiento, ya en este siglo XXI.

Ímpetu y fortaleza, que absorbe para su militancia revolucionaria, las instancias fordistas-posfordistas de la acumulación capitalista y planta su convicción doctrinaria en concordancia con los tiempos transformadores que vivimos, en la edificación de una Patria Latinoamericana, justa (sin justicia social no hay devenir posible); libre (sin ruptura con el Imperio Transnacional, no existe autonomía, ni autovalorización comunitaria); y soberana (sin soberanía popular- “de los comunes”- de la multitud... no habrá construcción político-social contundente).

La histórica y militante frase de Eva Perón: “solo el pueblo salvará al pueblo...”, se convierte en el siglo XXI en: “solo la multitud de los explotados salvará a los explotados”.

Floreal A. Ferrara
abril 2005